



¡Escuchar para Resistir!



Leandro Patiño Galarraga



¡ESCUCHAR PARA RESISTIR!

LEANDRO PATIÑO-GALARRAGA
lpatino29@alumno.uned.es

Investigador en Formación. UNED, Doctorado en Filología, Estudios Lingüísticos y Literarios.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8229-5233>

A lo largo de nuestro desarrollo como civilización podemos encontrar cientos de ejemplos de cómo los pueblos cambiaron su destino después de escuchar una historia. Historias de cómo valientes hombres y mujeres en todas las latitudes de nuestro planeta se inspiraron en mitologías para emprender campañas que a la postre supusieron hidalguía para los suyos.

Todo apunta a que como humanidad sólo hemos querido saber de las historias de los que “vencieron” a los que, el oro, la plata y la gloria, marcaban el compás de sus pasos. Esas historias que en palabras de Orwell “La escriben los vencedores” (Joseacute & Mansilla, 2021). O es que quizá, históricamente han existido quienes capitalizan el rédito de su olvido, elites cegadoras y lobotomizadoras, que anclan su dominio en la amnesia colectiva, que han procurado y procuran silenciar aquellas historias que se abrazado en los cantos y narraciones populares para sobrevivir.

Pero, tal vez, no eran las historias que ellos escribían, a las que debíamos prestar mayor atención, sino más bien a aquellas que se susurraban, aquellas que se sentían, esas historias que se contaban de abuelos a padres y de padres a hijos, historias en las que el héroe no era un sediento por el despojo, la sangre y los oropeles.

Sino más bien aquellas que invitaban a prestar atención a los ciclos naturales y los ritmos que la rigen, a escuchar el canto de la tierra, esas historias metafóricas que nos contaban sobre la formación de los ríos a través del llanto desconsolado de una deidad o las que nos recordaban que el alimento era un acto de amor de la tierra y que, así como toda madre amorosa cuida a sus hijos, así también lo hacía la pacha mama.

Esa tradición, que nos recuerda que todo en la naturaleza está interconectado y que nuestras acciones tienen un impacto directo en nuestra forma de vida dentro nuestra única y frágil casa cósmica. Historias que al escucharlas y comprenderlas podrían ayudarnos a revertir los efectos del calentamiento global, el hambre y la pobreza.

Por ejemplo, la historia del Pachakuti compilada por Bouysse-Cassagne (1988), que cuenta cómo la tierra pasa por ciclos de renovación y transformación, nos recuerda que el cambio es una parte natural del ciclo de la vida y que debemos adaptarnos y evolucionar junto con la naturaleza.

La historia del Yacumama recogida en Sotelo (2007), que habla de una deidad que vive en los ríos y que nos enseña a tratar el agua con respeto y cuidado, es una lección importante para la preservación de los recursos hídricos y la lucha contra la contaminación de afluentes.

Aprender de estas historias, nos permitirá adquirir una nueva perspectiva para valorar y cuidar nuestro planeta de una manera más sostenible y respetuosa.

¡Esas son las historias que hoy debemos contarnos a nosotros mismos y a las nuevas generaciones! Esas historias que no quisimos escuchar antes y que hoy la pestilencia de los ríos contaminados, el rancio smog de las grandes ciudades, y el sabor de los agrotóxicos nos recuerdan que es posible otra forma vivir, y que posiblemente sea la última oportunidad de tomarla.



BIBLIOGRAFÍA

- Bouysse-Cassagne, T. (1988). *Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la historia*. Hisbol.
- Joseacute, & Mansilla, A. (2021). La historia la escriben los vencedores. *Revista de Antropología Social*, 30(1), 87-89.
- Sotelo, M. A. (2007). Yakumama, serenas y otras divinidades acuáticas del valle del Pampamarca (Ayacucho). *Cuadernos Interculturales*, 5(8), 97-119.



¡ESCUCHAR PARA RESISTIR!

LEANDRO PATIÑO-GALARRAGA
lpatino29@alumno.uned.es

Investigador en Formación. UNED, Doctorado en Filología, Estudios Lingüísticos y Literarios.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8229-5233>

A lo largo de nuestro desarrollo como civilización podemos encontrar cientos de ejemplos de cómo los pueblos cambiaron su destino después de escuchar una historia. Historias de cómo valientes hombres y mujeres en todas las latitudes de nuestro planeta se inspiraron en mitologías para emprender campañas que a la postre supusieron hidalguía para los suyos.

Todo apunta a que como humanidad sólo hemos querido saber de las historias de los que “vencieron” a los que, el oro, la plata y la gloria, marcaban el compás de sus pasos. Esas historias que en palabras de Orwell “La escriben los vencedores” (Joseacute & Mansilla, 2021). O es que quizá, históricamente han existido quienes capitalizan el rédito de su olvido, elites cegadoras y lobotomizadoras, que anclan su dominio en la amnesia colectiva, que han procurado y procuran silenciar aquellas historias que se abrazado en los cantos y narraciones populares para sobrevivir.

Pero, tal vez, no eran las historias que ellos escribían, a las que debíamos prestar mayor atención, sino más bien a aquellas que se susurraban, aquellas que se sentían, esas historias que se contaban de abuelos a padres y de padres a hijos, historias en las que el héroe no era un sediento por el despojo, la sangre y los oropeles.

Sino más bien aquellas que invitaban a prestar atención a los ciclos naturales y los ritmos que la rigen, a escuchar el canto de la tierra, esas historias metafóricas que nos contaban sobre la formación de los ríos a través del llanto desconsolado de una deidad o las que nos recordaban que el alimento era un acto de amor de la tierra y que, así como toda madre amorosa cuida a sus hijos, así también lo hacía la pacha mama.

Esa tradición, que nos recuerda que todo en la naturaleza está interconectado y que nuestras acciones tienen un impacto directo en nuestra forma de vida dentro nuestra única y frágil casa cósmica. Historias que al escucharlas y comprenderlas podrían ayudarnos a revertir los efectos del calentamiento global, el hambre y la pobreza.

Por ejemplo, la historia del Pachakuti compilada por Bouysse-Cassagne (1988), que cuenta cómo la tierra pasa por ciclos de renovación y transformación, nos recuerda que el cambio es una parte natural del ciclo de la vida y que debemos adaptarnos y evolucionar junto con la naturaleza.

La historia del Yacumama recogida en Sotelo (2007), que habla de una deidad que vive en los ríos y que nos enseña a tratar el agua con respeto y cuidado, es una lección importante para la preservación de los recursos hídricos y la lucha contra la contaminación de afluentes.

Aprender de estas historias, nos permitirá adquirir una nueva perspectiva para valorar y cuidar nuestro planeta de una manera más sostenible y respetuosa.

¡Esas son las historias que hoy debemos contarnos a nosotros mismos y a las nuevas generaciones! Esas historias que no quisimos escuchar antes y que hoy la pestilencia de los ríos contaminados,



el rancio smog de las grandes ciudades, y el sabor de los agrotóxicos nos recuerdan que es posible otra forma vivir, y que posiblemente sea la última oportunidad de tomarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Bouysse-Cassagne, T. (1988). *Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la historia*. Hisbol.
- Joseacute, & Mansilla, A. (2021). La historia la escriben los vencedores. *Revista de Antropología Social*, 30(1), 87-89.
- Sotelo, M. A. (2007). Yakumama, serenas y otras divinidades acuáticas del valle del Pampamarca (Ayacucho). *Cuadernos Interculturales*, 5(8), 97-119.